

FICHAS RAZONADAS

CATÁLOGO
RAZONADO
COLECCIÓN
MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO
FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE CHILE



RODIG Laura

Los Andes (Chile), 1901 –
Santiago (Chile), 1972

CABEZA

ca. 1936 • Escultura, vaciado en yeso patinado • 45,5 × 32,5 × 34,5 cm

INVENTARIO 1075452–6 / 020302001000770 **INSCRIPCIONES** "Oteiza" [base cara inferior]

EXPOSICIONES *Exposición de Pintura Chilena*, Colección del Museo de Arte Contemporáneo,
Santiago de Chile, 1975.



Pintora y escultora, alumna de Virginio Arias y condiscípula de Samuel Román y Tótila Albert. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes con una beca de Felipe Iñiguez (esposo de la escultora Rebeca Matte). Entre 1922 y 1924 viajó con la poeta Gabriela Mistral a México, donde conoce a los muralistas, quienes influencian su estilo artístico y su posición política. Formó parte del grupo de becados durante el cierre de la Academia en 1929, y estudió en la Academia de André Lothe¹. En 1930, junto con otros artistas fundó la Asociación de Pintores y Escultores de Chile (APECH). Recibió el Premio Nacional de Artes en 1949, por su destacada producción escultórica y su importancia en el desarrollo de la educación artística.

La obra está realizada mediante un vaciado en yeso patinado de color ocre, en buen estado de conservación. Se trata de una figura masculina sintética y hierática, pero con cierto naturalismo en la elaboración de los rasgos secundarios, como los que representan el pelo y el bigote. La mirada dirigida al frente es inexpresiva y fija, en una actitud pasiva que no desarrolla mayores contracciones faciales.

La inscripción en rojo “Oteiza”, en la base de la escultura, nos permite aproximar una data e identificar con certeza al supuesto retratado, el artista vasco Jorge de Oteiza Enbil. Ello, refrendado por fotografías de la época que inmortalizan al autor, comparando así los rasgos fisonómicos. Ambos, Rodig y Oteiza, se interesaron en el indigenismo, que se radicaliza en la obra de Laura Rodig tras su paso por México, donde adquiere elementos de un imaginario que será permanente en su obra posterior. Todo esto iniciado, por una necesidad particular de conciliar sus deseos etnográficos y pedagógicos. “Yo entonces solicite, y obtuve, trabajar en el Servicio de Misioneros de Cultura Indígena, lo que me permitió recorrer gran parte de la tierra mexicana” (Rodig, 1957, p.

287). Lo mismo que llegó a Oteiza a viajar a Sudamérica en la década de 1930.

Aun cuando Laura Rodig fue una artista, pintora y escultora, destacada durante la década del 40 y el 50, sus obras no han tenido una circulación permanente y continua. La biografía de Rodig ha trascendido, mas no por su trabajo artístico, sino más bien por su relación con Gabriela Mistral y otros protagonistas de la vida literaria chilena de mediados del siglo XX, así como también por sus implicaciones gremiales. Laura Rodig trabajó durante muchos años como profesora normalista, lo que dentro de la historiografía artística nacional, reforzó más su imagen de pedagoga que de artista.

Tras desempeñar labores en la Escuela Normal para niñas, Laura Rodig pasó por traslado interno a trabajar en el Museo Nacional de Bellas Artes, para ser profesora guía de la institución durante la primera dirección de Nemesio Antúnez, hasta el día de su fallecimiento en 1972. Camilo Mori escribió: “La obra de Laura Rodig está dispersa. Si bien ella es numerosa, lo es menos de lo que pudo ser, por el tiempo que la artista empleó espontánea y generosamente en actividades culturales y docentes ajenas a la creación pura. (...) Era una convencida de la necesidad de universo para obtener y defender los derechos necesarios para una mejor convivencia gremial. Fue fundadora, por tanto, de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores, que la contó siempre entre las más activas de sus dirigentes” (Mori, 1972).

Tanto como escultora o pintora, demostró siempre un gran dominio técnico. Sin embargo, la fortuna crítica de su obra es pobre y las investigaciones sobre su trabajo artístico son realmente escasas. Virginia Vidal llamó la atención sobre este hecho en 1972: “Ahora es tarea de los que están vivos desentrañar tanto su obra realizada como su obra inconclusa” (Vidal, 1972). MATÍAS ALLENDE

¹Decreto 00549, Ministerio de Educación Pública, Santiago, 5 de marzo de 1929. Sobre este episodio véase: BERRÍOS, Pablo; CANCINO, Eva y SANTIBÁÑEZ, Kaliuska. *La construcción de lo contemporáneo. La institución moderna del arte en Chile (1910–1947)*. Santiago de Chile, Estudios de arte, Ediciones del Departamento de Teoría de las Artes de la Universidad de Chile, 2012, pp. 154–171.

BIBLIOGRAFÍA MONTECINO, Sergio. Simple vistazo a la escultura chilena. *Revista de Arte* (1): 16–19. Instituto de Extensión de Artes Plásticas, Universidad de Chile, 1955 • RODIG, Laura. Presencia de Gabriela Mistral. *Anales de la Universidad de Chile* (106): 282–292. Universidad de Chile, 1957 • LEIVA, René. Tres mujeres en la historia literaria andina. *El Andino*, Los Andes, Chile, 2 de abril de 1989, pp. 5–8 • CARDONE BAUDET, Enrique. Laura y Gabriela. *La Nación*, Santiago, Chile, 3 de mayo de 1985, p. 15 • MORI, Camilo. Camilo Mori despidió ayer los restos de Laura Rodig. *El Siglo*, Santiago, Chile, 1 de noviembre de 1972 • VIDAL, Virginia. Laura Rodig, artista para el descubrimiento de los valores escondidos de Chile. *El Siglo*, Santiago, Chile, 2 de noviembre de 1972.